

31.º domingo ordinario C

Amas a todos los seres y no odias nada de lo que has hecho; si hubieras odiado alguna cosa, no la habrías creado. (Sb 11,24)



Primera lectura

Sabiduría 11,23 – 12,2

Señor, el mundo entero es ante ti como un grano de arena en la balanza, como gota de rocío mañanero que cae sobre la tierra. Te compadeces de todos, porque todo lo puedes; cierras los ojos a los pecados de los hombres para que se arrepientan. Amas a todos los seres y no odias nada de lo que has hecho; si hubieras odiado alguna cosa, no la habrías creado. Y ¿cómo subsistirían las cosas si tú no lo hubieses querido? ¿Cómo conservarían su existencia si tú no las hubieses llamado? Pero a todos perdonas, porque son tuyos, Señor, amigo de la vida. En todas las cosas está tu soplo incorruptible. Por eso corriges poco a poco a los que caen; a los que pecan les recuerdas su pecado, para que se conviertan y crean en ti, Señor.

Segunda lectura

2 Tesalonicenses 1,11 – 2,2

Hermanos y hermanas: Siempre rezamos por vosotros para que nuestro Dios os considere dignos de vuestra vocación; para que con su fuerza os permita cumplir buenos deseos y la tarea de la fe; y para que así Jesús nuestro Señor sea vuestra gloria y vosotros seáis la gloria de él, según la gracia de Dios y del Señor Jesucristo. Os rogamos, a propósito de la última venida de nuestro Señor Jesucristo y de nuestro encuentro con él, que no perdáis fácilmente la cabeza ni os alarméis por supuestas revelaciones, dichos o cartas nuestras: como si afirmásemos que el día del Señor está encima.

Evangelio

Lucas 19,1-10

En aquel tiempo entró Jesús en Jericó y atravesaba la ciudad. Un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de distinguir quién era Jesús, pero la gente se lo impedía, porque era bajo de estatura. Corrió más adelante y se subió a una

higuera para verlo, porque tenía que pasar por allí. Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y dijo: – Zaqueo, baja en seguida, porque hoy tengo que alojarme en tu casa.

El bajó en seguida, y lo recibió muy contento. Al ver esto, todos murmuraban diciendo: – Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador.

Pero Zaqueo se puso en pie, y dijo al Señor: – Mira, la mitad de mis bienes, Señor, se la doy a los pobres; y si de alguno me he aprovechado, le restituiré cuatro veces más. Jesús le contestó: – Hoy ha sido la salvación de esta casa; también éste es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido.

Meditación

Si el convertido es rico, ¿cómo comportarse con sus bienes? ¿Qué ha implicado el perdón de Jesús respecto a su fortuna mal adquirida? A estas dos preguntas responde la escena de Zaqueo.

Como jefe de publicanos, Zaqueo es rico y no se ocupa de los otros. Pero un día siente la curiosidad de saber quién es Jesús y con esfuerzo se acerca hasta el camino. Jesús lo mira y, rompiendo todas las normas de urbanidad del mundo, pide que le invite a comer a su casa. Jesús no necesita que le busquen; ha visto la miseria, se adelanta y llama. Zaqueo descubre que aceptar a Jesús implica un cambio de actitud y de conducta. No bastan los deseos, es preciso intentar ponerlos en práctica: Donde he robado haré justicia dando cuatro veces más de aquello que he quitado; y mi dinero, la mitad de mi dinero, lo pondré a disposición de los demás. Zaqueo está en camino de aprender; ha sabido escuchar la palabra que vino a llevarle y se transforma. Teniendo esto en cuenta precisaremos el valor de la escena en tres grandes conclusiones.

1) La salvación de Dios implica una respuesta humana. Sin el gesto de Zaqueo que cambia por dentro (se vuelve transparente ante la gracia que Jesús le ofrece) todo el don de Dios, la invitación de Jesús y la comida hubiera sido en vano.

2) Zaqueo no ha actuado de manera solitaria. La invitación es suya y de la casa (de toda la familia). El gesto de justicia y desprendimiento que realiza repercute de manera inmediata en los que viven a su lado. Por eso Jesús declara: "Hoy ha sido la salvación de esta casa". Zaqueo ha dado a su familia lo mejor que puede darle, el sentido de la justicia, la honradez humana, un amor abierto hacia los otros. Aunque debemos suponer que sus hijos han salido económicamente perjudicados debemos añadir que Zaqueo les ha dejado la mejor de todas las herencias. Por eso puede afirmarse que en su casa (su familia) ha entrado la salvación de Dios y Jesús mismo se encuentra dentro de ella. De una forma general y un poco acomodaticia podríamos añadir que es verdadera casa de Jesús aquella donde la familia cumple la exigencia que está representada y resumida en Zaqueo, el viejo y publicano.

3) La salvación cristiana implica unas consecuencias sociales y económicas. Quizá Zaqueo ha tenido que dejar su viejo oficio; evidentemente ha perdido su dinero; pero ha encontrado la justicia (restitución) y el amor (reparte sus bienes). Desde un punto de vista auténticamente humano bien merece la pena lo que pierde por aquello que ha ganado. Sería ingenuo trasladar a nuestros días los detalles de la conversión de Zaqueo; es distinta la situación social, son diferentes nuestros tiempos. Sin embargo, podemos asegurar que allí donde el mensaje de Jesús no repercute en la manera de emplear los bienes ha perdido toda su exigencia y su promesa.